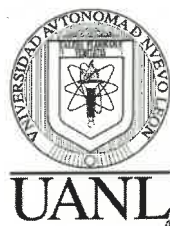


Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. III
Enero-Diciembre 2011

Letras





Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez Garza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Humanitas, Año 38, Nº 38, Vol. III. *Letras*, Enero-Diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de junio de 2012. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533, Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 30 de junio de 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2011

Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

Aproximación a un estudio filológico de “La Única Mentira” de Felipe Guerra Castro

Florencia Romo Gutiérrez*
UANL

Introducción

LA PRESENTE INVESTIGACIÓN tiene como propósito el rescate literario, lingüístico e histórico de un texto de relevancia regional: *La única mentira. Novela histórico-local* de Felipe Guerra Castro, por considerarse, hasta ahora (2009), la primera novela escrita en nuestro estado, según Alfonso Rangel Guerra (1992). Para realizar dicho propósito se recurrió a los procedimientos que postulan la filología y la crítica textual, con la finalidad de efectuar el rescate histórico, lingüístico y literario.

Se tuvo conocimiento de la novela en un seminario de teoría literaria que impartió el Dr. Víctor Barrera Enderle en El Centro Regional de Información, Promoción e Investigación de la literatura en el Noreste, cuando quien esto escribe cursaba el octavo semestre de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En el seminario mencionado, el doctor Víctor Barrera señaló la necesidad de formar

* Becaria del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL. Directora de tesis: Dra. María Eugenia Flores Treviño.

la historiografía literaria local para construir un canon nuevoleonés y la importancia de la novela de Guerra Castro.

La obra que se analiza es inédita y el ejemplar estudiado pertenece al arquitecto Alfonso Reyes Martínez. El documento se obtuvo mediante las gestiones realizadas por la licenciada Marcia Rizzo García. El arquitecto Reyes Martínez proporcionó, además del manuscrito, dos diarios autógrafos con la poesía de Guerra Castro, unas cartas escritas por el poeta a su amigo el profesor Alfredo González, algunas fotografías y otros documentos. Todo este material fue de gran utilidad para esta investigación: los documentos manuscritos permitieron el cotejo de las caligrafías para determinar que el documento, objeto de este estudio, era un original autógrafo. El resto de los documentos proporcionó datos muy valiosos acerca de la vida del autor.

Para conservar todo este material, se recurrió a la reproducción mecánica,¹ con la autorización del arquitecto Reyes Martínez. Así se evitó que los documentos originales continúen dañándose. Asimismo, se contribuye a que sean de fácil acceso a los investigadores sin recurrir a los originales, ya que éstos se encuentran muy deteriorados por el paso del tiempo y la manipulación.

El volumen que aquí se examina es un diario de tipo francés con pastas de cartón prensado que mide 169 mm x 108 mm y consta de 374 páginas foliadas con lápiz. El formato de soporte; es decir, la dimensión de las hojas, tiene una medida de 160 mm x 110 mm y cuenta con 19 renglones. En la parte superior derecha de la primera página, ocupando una parte del margen y cinco renglones del texto, se localiza un sello con el nombre del dueño del documento: José C. Guerra,² hermano de Felipe Guerra y la ciudad donde éste radica, Monterrey, Nuevo León, México. Esta marca aparece también en la página 368 del documento.

¹ Por lo que esta investigación aportará, asimismo, una versión facsimilar de la parte manuscrita de la obra.

² En la base de datos de los mormones aparece José Clemente Guerra como hijo de José Guerra y María del Refugio Castro, padres de Felipe Guerra. <http://pilot.familysearch.org/recordsearch/start.html#p=0>

El diario contiene una parte manuscrita y otra impresa. El manuscrito autógrafo, como tal, comprende del capítulo I hasta el primer párrafo del capítulo XXXVIII (pp. 1-269). La parte impresa consta de 14 folletines publicados, originalmente, en columnas de 58 mm de ancho en el periódico *El Siglo Nuevo* de Monterrey en 1901. Esta sección inicia con el segundo párrafo del capítulo XXXVIII (p. 270), y concluye con un pequeño fragmento del capítulo LIII (p. 296) de la novela que, tal vez, el autor dejó inconclusa.

El manuscrito se encuentra en buenas condiciones: no presenta lagunas; esto es, roturas o porciones ilegibles del texto provocadas por el paso del tiempo o por bacterias, de acuerdo con Elisa Ruiz. (1989: 85).

La escritura cursiva está trazada con ligereza en los primeros capítulos, lo que permite suponer que el autor utilizó una pluma de poco peso. Los trazos son delgados y altos; la tinta color sepia se repasa a manera de adorno sobre la letra mayúscula con la que inicia cada párrafo, evidenciando con ello ciertos toques de preciosismo estético. Sin embargo, conforme avanza en la escritura, ésta se vuelve compacta. Es decir, los espacios entre palabras son pequeños, los trazos son delgados pero cortos. En algunas partes de los últimos capítulos la caligrafía es descuidada: los trazos son abiertos y anchos, esto último probablemente se deba a la densidad de la tinta.

El examen lingüístico del manuscrito no presentó mayores problemas a la transcripción, ya que es perfectamente legible y contiene pocas abreviaturas, las cuales se presentaron a partir de la página 199 del documento en la partícula “que”, usada como pronombre relativo y conjunción, la preposición “para”, la conjunción concesiva “aunque”, la causal “porque” y la ilativa “conque”. Para este fin se trabajó con las fotocopias, aunque es importante señalar que siempre se contó con el volumen original, el cual se consultó continuamente para cualquier duda o eventualidad.

La parte impresa, por el contrario, se encuentra muy deteriorada y presentó problemas para la transcripción, ya que los folletines que habían sido publicados originalmente en el periódico *El Siglo*

Nuevo fueron recortados y plegados para que ocuparan el mismo largo de las páginas del diario al ser adheridos a éstas. Con el paso del tiempo estos dobleces provocaron roturas que seccionaron los 14 capítulos en 51 partes.

Para llevar a cabo la transcripción fue necesario armar, a manera de rompecabezas, los 51 recortes que en algunos casos presentaban lagunas provocadas por los dobleces, por insectos y por la manipulación.

Tanto la parte manuscrita, como la impresa, carecen de data. Sin embargo, entre las páginas 370 y 371 del texto, se localizó un recorte adicional en el que el periódico *El Siglo Nuevo* informa a los lectores la reanudación de la novela, que había sido suspendida por enfermedad del autor. En este recorte el propio Guerra Castro escribe la siguiente fecha: “Dic. 3 de 1901”:

Este recorte permitió conocer, tanto el nombre del periódico que la publicó, como el de la novela, que originalmente se llamó *La única mentira*. Felipe Guerra Castro, en una revisión posterior, agregó al manuscrito el subtítulo *Novela histórico-local* y el nombre de su autor.

Por el número de capítulos que se conservan (XLIII) y la fecha de reanudación que señala el propio Guerra Castro, se piensa que la publicación era semanal e inició a principios de 1901. En el único ejemplar de *El Siglo Nuevo* que se localizó en la hemeroteca de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con fecha de 11 de mayo de 1902, no aparece publicado otro capítulo de la obra.

El documento que contiene la parte manuscrita ha sido conservado en la biblioteca particular de José Clemente Guerra, en la biblioteca particular del profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea;³ y, actualmente, en la biblioteca particular del arquitecto Alfonso Reyes Martínez, hijo del profesor Reyes Aurrecoechea.

En lo que concierne a la parte impresa, ésta ha sido conservada

³ El profesor Alfonso Reyes, en el prólogo a la edición *Felipe Guerra Castro. Poesía*, menciona que la novela le fue obsequiada por su amigo Israel Cavazos Garza (1991:10). Pero no especifica si fue la parte manuscrita o la impresa.

en la biblioteca particular de José Clemente Guerra; en la biblioteca particular de Israel Cavazos Garza;⁴ en la biblioteca particular del profesor Alfonso Reyes Aurrecochea; y en la biblioteca particular del arquitecto Alfonso Reyes Martínez.

Se piensa que el profesor Alfonso Reyes Aurrecochea fue el encargado de formar el volumen con el manuscrito autógrafo y los folletines, tal como llegó a manos de esta investigadora. Gracias a él se cuenta con el texto que ahora se analiza y con los documentos que ya se han mencionado, todos ellos producto de muchos años de su vida dedicados al estudio de Guerra Castro, como él mismo lo señala (1991:10) en el prólogo del volumen que edita en el año de 1991, al que titula *Poesía*.⁵

Justificación

El interés por esta obra se justifica por la necesidad de difundir a un autor que, como bien señala Reyes Aurrecochea, “se ha ido desdibujando en la memoria colectiva y aún entre nuestros propios autores, su figura ha perdido el relieve que tuviera en otros tiempos” (1991:10). Asimismo, por el rescate de la construcción lingüística del texto.

Se piensa que la investigación servirá no sólo para los estudiantes de Letras Mexicanas que cursan en la actualidad la materia de Literaturas de Nuevo León, sino para todo aquél que se interese por la cultura de la región. Las perspectivas de la investigación son filológicas e históricas. Además, actualmente existe un grupo de estudiantes de Letras Hispánicas que espera la edición crítica de esta obra para abordarla desde diversos enfoques.

Estado de la cuestión

El regiomontano Felipe Guerra Castro es una de las figuras más

⁴ El historiador Israel Cavazos comentó, a quien esto escribe, que él había obsequiado sólo la parte impresa a su amigo el profesor Alfonso Reyes A. Entrevista telefónica sostenida el 26 de agosto de 2008.

⁵ Guerra Castro, Felipe. *Poesía*. Alfonso Reyes Aurrecochea ed. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 1991.

olvidadas de nuestras letras locales, aún en el ámbito académico, a pesar de haber sido el primero en incursionar en la corriente modernista y convertirse, por ello, en el guía intelectual de los jóvenes que, atraídos por la renovación que traía consigo el modernismo constituyeron la “Sociedad Científica y literaria José Eleuterio González”, a fines del siglo XIX.

Los pocos que lo conocen lo han hecho a través de su poesía, género en el cual destacó. Sin embargo, la única investigación que se encontró dentro de una institución académica acerca de Guerra Castro es la realizada por Abelardo Cantú Arizpe, para obtener su título de maestría: *Algunos rasgos estilísticos en la poesía de Felipe Guerra Castro*.⁶

En lo que concierne a la novela *La única mentira*, Alfonso Rangel Guerra, en *Novela y narrativa de Nuevo León*,⁷ señala que la obra carece de un adecuado desenvolvimiento narrativo, ya que los personajes no alcanzan una sólida configuración y la historia misma no conduce a un conflicto o desenlace. Pero agrega que la obra tiene valor histórico por ser la primera novela escrita en Nuevo León.

Por su parte, César Gándara publica tres capítulos de la novela en la revista *Armas y Letras*;⁸ Asimismo, Pedro de Isla realizó una transcripción de la novela, por encargo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, en el año 2003, con miras a una posible publicación. Sin embargo, el proyecto no se concretó, según Pedro de Isla,⁹ por la dificultad que presentaba para la transcripción el carácter fragmentario de la parte impresa.

Hasta la fecha (2009) no existe un estudio como el que aquí se propone, en el que se haya examinado y transcrito tanto la parte

⁶ Cantú Arizpe, Abelardo. *Algunos rasgos estilísticos en la poesía de Felipe Guerra Castro*. Monterrey: UANL, 2004 (inédita). La asesora de tesis, Dra. María Eugenia Flores Treviño fue sinodal del examen de grado de maestría de Abelardo Cantú Arizpe, quien es co-asesor de esta investigación.

⁷ Rangel Guerra Alfonso. “Novela y narrativa de Nuevo León. Apuntes para su historia”, en: Covarrubias, Miguel, ed. *Desde el Cerro de la Silla. Artes y letras de Nuevo León*. Monterrey: UANL, 1992, pp. 230 – 231.

⁸ Gándara, César. “La única mentira” [fragmento]; en: *Armas y Letras* Núm. 42. Monterrey: UANL, junio de 2003.

⁹ En entrevista telefónica sostenida en noviembre de 2007.

manuscrita como la impresa para el análisis y difusión de esta novela, que representa una valiosa muestra de la narrativa de nuestro estado a principios del siglo XX.

Metodología

La aproximación filológica de la obra de Guerra Castro se realizó aprovechando los procesos que ofrece la crítica textual: *collatio, recensio, examinatio, judicium, inventio, emendatio y constitutio textus*, que señala Elisa Ruiz, en *Crítica textual. Edición de textos* (1989).

En esta investigación se adopta el concepto de filología propuesto por P. Quetglas: “la filología es el conocimiento de todo cuanto es necesario para alcanzar la correcta interpretación de un texto”. (1985: 7)

Los objetivos que se pretenden alcanzar por medio de la filología, según el mismo autor, son los siguientes: 1) Intentar conseguir el texto original; 2) comprender y aclarar objetivamente el texto y su contexto histórico; 3) comprender y/o explicar la lengua del texto. (Quetglas, 1985: 5)

De acuerdo con el autor, para lograr estos objetivos es necesario recurrir a diversas disciplinas según se relacionen con la filología formal o con la real. En la filología formal se incluyen todas las ciencias que tienen como finalidad suministrar un texto con el cual trabajar, así como su comprensión a un nivel primario.

Las disciplinas para alcanzar este fin son la paleografía, la codicología, la epigrafía, la papirología y la lingüística. En la filología real se encuentran todas aquellas disciplinas que permiten contextualizar y comprender totalmente el texto, tales como la geografía, la historia, la filosofía, el derecho, la religión, la mitología, la historia literaria, el arte, la cocina, la vida cotidiana, etc. (Quetglas, 1985: 7 y ss)

El objetivo principal que se pretende alcanzar en esta investigación es una aproximación filológica de *La única mentira. Novela histórico local*, de Felipe Guerra Castro, a través de los procedimientos que ofrece la crítica textual.

La crítica textual, según Elisa Ruiz (1989: 71) y P. Quetglas (1985:28), es la disciplina filológica que tiene como objetivo restituir

el texto a su forma genuina, eliminando todas las alteraciones que haya podido sufrir en el curso de la transmisión del autor hasta nosotros.

Dice Elisa Ruiz que en la edición crítica de un texto convergen la filología, la paleografía, la codicología y la crítica textual (p. 70). El texto que aquí se examina se escribió a inicios del siglo XX, motivo por el cual no se aplicó la disciplina paleográfica, ya que, según Delia Pezzat (1990:17), esta ciencia se ocupa del estudio de escrituras antiguas. La escritura posterior al Siglo XVII es considerada contemporánea y fuera de los límites de esta ciencia.

Con respecto al análisis codicológico, entendemos por códice el libro escrito antes de la invención de la imprenta. Por lo tanto, en esta investigación sólo se procedió a la descripción física del documento. Para complementar dicha información, se incluyen imágenes del texto.

Para fines de esta investigación se adopta el concepto de texto original autógrafo que propone Elisa Ruiz: “el original materializa el impulso creador del artista, el cual puede registrar de su puño y letra el fruto de su inspiración, en el momento en que ésta se produce” (1989: 74). La misma autora menciona que también se pueden considerar autógrafos los documentos mecanografiados directamente por el autor.

Para comprobar que el manuscrito que aquí se revisa era original autógrafo, se procedió a comparar la caligrafía del documento con la de dos diarios que contienen poesías escritas por el propio autor y con cartas que éste envió a su amigo Alfredo González.

Siguiendo la propuesta de Elisa Ruiz (p.75), al examinar el original autógrafo, se corrigieron los errores puramente formales; es decir, aquéllos producidos por una distracción material o mecánica. Los errores conceptuales y lingüísticos se respetaron, puesto que reflejan la personalidad y los conocimientos del autor.

Además de los errores, el escritor con frecuencia transforma su propia obra ya redactada, lo cual produce variantes. Lo anterior evidencia, como bien señala Ruiz, que la noción de un original acabado, perfecto e inamovible, es una ficción teórica que no se presenta en la realidad. Siguiendo a Ruiz, se entiende por variante de autor “el conjunto de modificaciones introducidas conscientemente por el escritor” (1989:76).

El texto que se examina cuenta con este tipo de variantes, las cuales son retoques mínimos realizados sobre el único original manuscrito, así como también en la parte impresa (folletines). Estas modificaciones, en la mayoría de los casos, persiguen una mejora de carácter estilístico.

Por su parte, Blecua (p. 20 y ss.) señala cuatro tipos de errores que son cometidos de forma inconsciente por el copista:

Por *adición*, cuando el copista repite una letra, una sílaba, una palabra, o una o más frases.

Por *omisión*. El copista omite una letra, sílaba, palabra o frase de extensión variable.

Por *alteración del orden*. Al encontrarse habitualmente dos elementos contiguos como letras, sílabas, palabras o frases, se invierte el orden. En documentos impresos, por el propio mecanismo de composición con tipos móviles o dactilográficos, favorece la inversión de letras y palabras. En los copistas no suelen darse inversiones que atenten contra el orden habitual, pero sí ocurren en aquellos casos de construcciones sintácticas de uso similar en la lengua y, sobre todo, en construcciones en las que el modelo se desvía de la norma y el copista trivializa (*lectio facilio*).

Por *sustitución*, cuando el copista confunde unos grafemas por otros y lee una palabra distinta de la del modelo. Ante una palabra poco frecuente con rasgos gráficos muy similares a otra de uso normal, el copista opta de inmediato por la segunda, la lección más fácil.

Estructura metodológica del proceso crítico

Siguiendo a Elisa Ruiz (1986: 96), al contar con varios testimonios, se realiza una 'edición crítica'. Si sólo se cuenta con un testimonio (*codex unicus*), se realiza una 'edición interpretativa'. La edición que aquí se pretende realizar comparte características con la interpretativa; pero se considera crítica, ya que contó con varios trabajos que la han intentado perpetuar, y se realizó con ellos el trabajo de análisis filológico que se emplea en el estudio de los testimonios. A continuación se mencionan las etapas por las que atravesó esta investigación para llegar a la edición crítica del texto.

La primera fase de la crítica textual es la **recensio**, operación que tiene como finalidad la recolección y lectura de todo el material existente –tradición directa e indirecta– del material textual transmitido (Ruiz, 1989:94). Por lo tanto, para llevar a cabo esta investigación, se localizaron los documentos a través de los cuales se había transmitido, total o parcialmente, *La única mentira*, novela de Felipe Guerra Castro. Estos testimonios pertenecen a la tradición diplomática directa que, según Elisa Ruiz, es aquella que “llega hasta nosotros en forma manuscrita o impresa” (1989: 94). En seguida se mencionan los testimonios con los que contó esta investigación:

1) Volumen formado por el profesor Alfonso Reyes Aurrecochea, con el manuscrito original autógrafo y los capítulos impresos publicados por entregas en el periódico *El Siglo Nuevo* (1901).

2) Fragmento (tres primeros capítulos de la obra) de César Gándara, publicado en la revista *Armas y Letras* (2003).

3) Transcripción inédita (borrador) de toda la parte manuscrita y un capítulo de la impresa (capítulo XXXVI), llevada a cabo por Pedro de Isla (2003).

Al tratarse de una tradición con varios testimonios, se llevó a cabo la **collatio** –es decir, el cotejo de los testimonios (Ruiz, 1989: 95) –, para determinar si éstos procedían o no del original. El primer paso fue cotejar la transcripción de César Gándara con el manuscrito de Guerra Castro, ya que, según Blecua, “la crítica textual debe atender, en primer lugar, a los errores propios de la copia” (2001:19). El examen permitió descubrir 31 errores. En seguida se anotan sólo algunos ejemplos:

Por omisión

Guerra Castro	Gándara
el costal de gallinas (Cap. III p. 21)	el costal de gallinas (Cap. III p. 46)

Por adición

Guerra Castro	Gándara
casaca de barba (Cap. III p. 27)	casaca de la: barba (Cap. III p. 46)

Sustitución por trivialización

Guerra Castro	Gándara
se estornos cascos (Cap. I p. 1)	se estornos cazando (Cap. I p. 12)

El segundo paso consistió en cotejar la transcripción de César Gándara con la de Pedro de Isla. El examen permitió descubrir que la versión de Pedro de Isla contaba con errores propios; pero, además, con todos los de Gándara. Estos errores no se pudieron haber cometido por separado; por lo tanto, se piensa que, para la transcripción de los tres primeros capítulos, Pedro de Isla tomó como modelo el trabajo de Gándara.

Por último, se cotejó la versión de Pedro de Isla con el manuscrito de Guerra Castro. A través de este proceso se pudieron detectar todos los casos en que se presentaban errores. Los más significativos fueron el de sustitución por trivialización y el de omisión, éste se presentó con regularidad, por lo que no se considera fruto de un fenómeno de traducción mental. Enseguida se mencionan sólo algunos ejemplos:

Introducción

Guerra Castro	Pedro de Isla
Y esta gran multitud de cosas que yo he visto que se han de guardar como cosa que no se ha de olvidar por donde yo me acordé de lo que yo he visto.	Y esta gran multitud de cosas que yo he visto que se han de guardar como cosa que no se ha de olvidar por donde yo me acordé de lo que yo he visto.
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en el p. 27	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en el p. 27
Según se ve en esta vida, que los hombres que en esta vida se ven en el p. 28	Según se ve en esta vida, que los hombres que en esta vida se ven en el p. 28
Y a los hombres de esta vida se les ve en esta vida, que los hombres que en esta vida se ven en el p. 29	Y a los hombres de esta vida se les ve en esta vida, que los hombres que en esta vida se ven en el p. 29
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 30	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 30

Sustitución por trivialización

Guerra Castro	Pedro de Isla
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 31	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 31
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 32	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 32
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 33	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 33
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 34	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 34
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 35	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 35
En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 36	En esta parte de la vida de los hombres se puede ver que los hombres que en esta vida se ven en el p. 36

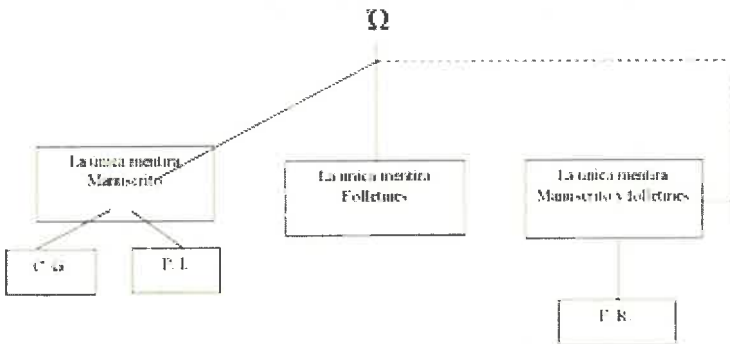
La versión de Pedro de Isla cuenta con adaptaciones, las cuales, según Elisa Ruiz (1989:90), son modificaciones textuales que se realizan por el deseo de acercar la obra que se copia al gusto personal del amanuense o a los hábitos del público a quien va dirigido. Enseguida se mencionan sólo algunos ejemplos:

Subterráneo	Pedro de Isla
Luceas parado en actitud de defensa y con pistola en mano (Cap. VI p. 55)	Luceas parado en actitud <i>desgastada</i> y con pistola en mano (Cap. VI p. 20)
Y luego venían otros muchos grandes, con unas abas que parecían de pura plata, y les cerraban a todos, y a uno me echaban la mirada (Cap. VI pp. 60-61)	Y luego venían otros muchos grandes, con unas abas que parecían de pura plata, y los cerraban a todos, y a uno me echaban la mirada (Cap. VI p. 21)
las nubes que parecían quietas, sin moverse un punto, como espectadoras de aquella tempestad que nos tenía que ir con ellas (Cap. VIII p. 72)	las nubes que parecían quietas, sin moverse un punto, como <i>abstendidas</i> de aquella tempestad que nos tenía que ir con ellas (Cap. VIII p. 25)
fue cumplido que contentarse con hacer un discurso (Cap. IX p. 79)	fue cumplido que <i>confomarse</i> con hacer un discurso (Cap. IX p. 28)
sólo torremón de la pira (Cap. XI p. 95)	sólo torremón de la pira (Cap. XI p. 41)
Mujim, alumbando un buen espacio al fude las últimas chapas a su grueso cuerpo (Cap. XIV p. 120)	Mujim, alumbando un buen espacio al fude las últimas chapas a su <i>grueso cuerpo</i> (Cap. XIV p. 44)
depo caer la costura, volviendo a recogerse en su traxón, en donde permanecía mesetado, como durante largo rato, con el sombrero inclinado sobre la cara y los brazos cruzados. Pocos momentos después, el carruaje había salido de Penabazán (Cap. XXI p. 178)	depo caer la costura, volviendo a recogerse en un traxón, en donde permanecía <i>mesetado durante</i> largo rato, con el sombrero inclinado sobre la cara y los brazos cruzados. Pocos momentos después, el carruaje había salido de Penabazán (Cap. XXI p. 63)
poniendo todo su empeño en no volver a soltar la lengua (Cap. XXIV p. 196)	poniendo todo su empeño en no volver a soltar la lengua (Cap. XXIV p. 70)
cuestes de los hilos con voz agitada (Cap. XXV p. 197)	cuestes de los hilos con voz <i>abrogada</i> (Cap. XXV p. 70)
seguro Luceas que en ese momento miraba y que en sí sólo lo que se le había presentado (Cap. XXXVII p. 268)	seguro Luceas que en ese momento miraba y que en sí sólo <i>que se le estaba presentando</i> (Cap. XXXVII p. 102)

Por último, se comprobó que, tanto la versión de César Gándara como la de Pedro de Isla, procedían del manuscrito original de Felipe Guerra. Astey (1985:33) señala que “en los casos en que se cuente con el original de la obra por editar, la edición se asimilará a la del texto transmitido por un testigo único, testigo de calidad excepcional”. Por tal motivo, no se tomaron en cuenta los testimonios de César Gándara y Pedro de Isla.

Por lo tanto, para fines de esta investigación se consideró *codex unicus* –es decir un solo testimonio– el volumen facilitado por el arquitecto Reyes Martínez, ya que estas dos partes forman una unidad que fue revisada por el propio autor, como lo demuestran las correcciones que presentan algunos folletines.

Al contar con un *codex unicus*, no se puede trazar un *stemma codicum*; esto es un árbol genealógico que permita visualizar las relaciones que tienen entre sí los manuscritos conservados, con el propósito de reconstruir el texto perdido que, supuestamente, está en la base de todos ellos (Quetglas, 1985:48). Lo que a continuación se presenta es un esquema que muestra las etapas del proceso crítico por las que atravesó esta investigación para reconstruir el texto.



Siguiendo a Elisa Ruiz, después de haber llevado a cabo el cotejo de los testimonios, se realizó la **examinatio**. Al contar con un solo testimonio, consiste en la transcripción del texto y en la modernización de los signos de puntuación. Con respecto a la ortografía, Felipe Guerra comete muy pocos errores, y en la mayoría de los casos son por descuido y no por desconocimiento de la regla, ya que en algunas ocasiones los pronombres relativos éste, aquél y ésta, carecían de acento; asimismo los pronombres personales él y tú.

El error ortográfico que se presentó con regularidad en todo el manuscrito fue la acentuación de las palabras agudas terminadas en “z”, como ‘rapidéz’, ‘aprendíz’, etc. La parte impresa, por el contrario, presentó numerosos errores ortográficos; todos ellos se corrigieron.

La última etapa del proceso crítico fue la **emendatio**, es decir, la fijación del original a base de sanar las lecturas corruptas, suprimir las interpolaciones y rellenar las lagunas (Quetglas, 1985:46). Este proceso se llevó a cabo sin la ayuda de otros testimonios. Por tanto, se realizó una **emendatio ope ingenii**; es decir, las correcciones que se realizaron son de naturaleza interpretativa (Ruiz, 1989:104), porque se fundamentan en el **usus scribendi**, esto es, en los hábitos estilísticos del autor (Ruiz, 1989:106).

Como ya se mencionó, la parte manuscrita es perfectamente legible y no presenta lagunas. Por tanto, sólo se hicieron correcciones por conjetura o **divinatio** en los folletines. En este caso, se trató de reconstruir el texto con los restos de caracteres que se conservaban unidos al papel, tomando en cuenta el contexto del pasaje, la tipología de la letra y el color del papel.

Las correcciones por conjetura aparecen entre corchetes, en todos los casos. Cuando la laguna se debía a la pérdida de un trozo de papel, se colocaron tres puntos dentro del corchete y, posteriormente, se dejó un espacio en blanco, para continuar en la siguiente línea.

Las notas laterales al texto de la novela tiene el propósito de mostrar las variantes de autor. Las notas distinguidas con número remiten al glosario al final del texto y tienen como propósito hacer

aclaraciones a términos poco conocidos por tratarse de palabras en desuso o localismos. Algunas otras notas informan sobre nombres históricos y geográficos. También se incluyen anexos con fotografías, cartas y otros documentos.

Esta investigación no hubiera podido llevarse a cabo sin la generosidad de las siguientes personas: Marcia Rizzo García, gracias a sus gestiones se pudo contactar al arquitecto Alfonso Reyes, quien confió en quien realiza esta investigación, al proporcionar el volumen que contiene la novela y los documentos que ya se mencionaron, para que la investigación se realizara; la doctora María Eugenia Flores Treviño, por aceptar dirigir esta investigación y animarme a llevarla a cabo, en las innumerables ocasiones que el ánimo decayó; el maestro Abelardo Cantú Arizpe, por su paciente lectura y valiosas observaciones; el escritor Pedro de Isla, por proporcionar su transcripción de la parte manuscrita, antes de que fuera localizado el original.

Bibliografía:

Guerra Castro, Felipe. *Poesía*. Alfonso Reyes Aurrecochea ed. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 1991.

Cantú Arizpe, Abelardo. *Algunos rasgos estilísticos en la poesía de Felipe Guerra Castro*. Monterrey: UANL, 2004.

Rangel Guerra, Alfonso. “Novela y narrativa de Nuevo León. Apuntes para su historia”, en: Covarrubias, Miguel, ed. *Desde el Cerro de la Silla. Artes y letras de Nuevo León*. Monterrey: UANL, 1992.

Astey, Luis. *Procedimientos de edición*. México: El Colegio de México, 1985.

Blecua, Alberto. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia, 2001.

Ruiz, Elisa. *Crítica Textual. Edición de Textos*, en Método de estudio de la obra literaria. Madrid: Taurus, 1989.

S/A. Archivo General de la Nación. *Transcripción de documentos y corrección de originales para su edición*. México, 1981.

Quetglas, Pere. Elementos básicos de filología y lingüística latinas. Barcelona: Teide, 1985.

Hemerografía:

Gándara, César. *La única mentira* [fragmento] en: *Armas y Letras* Núm. 42. Monterrey: UANL, junio de 2003.

Periódico *El Siglo Nuevo*. Monterrey, 11 de mayo 1902. No. 729

Otros documentos:

Guerra Castro, Felipe. *La única mentira. Novela Histórico-local* (manuscrito), 1901.

La única mentira, (folletines). Monterrey, NL: El Siglo Nuevo, 1901.

de Isla, Pedro. *La única Mentira. Novela Histórico-local* (borrador). Monterrey NL, 2003.